

Psicología Social de los Valores Humanos: Desarrollos Teóricos, Metodológicos y Aplicados

**María Ros y Valdiney V. Gouveia
(Coordinadores/as)**

Madrid, España: Biblioteca Nueva

Reseñado por:

José Luis Alvaro¹

Universidad Complutense de Madrid, España

Desde la constitución de las ciencias sociales en el siglo XIX, los valores han sido objeto de análisis. Por un lado, su estudio ha dado lugar, como resultado de la controversia entre personas partidarias y detractoras de una ciencia de valores, a una reflexión epistemológica sobre la relación entre éstos y la investigación científica. Por otro lado, los valores han sido centro de análisis por su papel determinante en la construcción de la acción social. El libro que paso a comentar trata de esta segunda cuestión ligada a los valores como conjunto de ideales-metas con los que juzgamos a las demás personas y a nosotros/as mismos, orientados nuestra conducta y justificamos o reprobamos nuestras acciones y las de los demás.

Los valores forman parte tanto de la construcción de la identidad individual como de la formación de normas culturales que afectan los comportamientos individuales y grupales. Se trata de un tema central, a cuyo desarrollo ha contribuido de manera específica, desde el estudio en 1918 del *Campesino Polaco* de W. Thomas y F. Znaniecki, la psicología social. Ambos autores

¹Puede comunicarse con el autor a la siguiente dirección: Universidad Complutense de Madrid, Campus de Somosaguas, 28223, Madrid, España.

definen valores y actitudes como la clave explicativa del cambio social. Sólo a través de las transformaciones en los significados que adscribimos a los objetos-valores y de las actitudes que les acompañan, es posible comprender ese entramado de acciones al que llamamos sociedad. Toda la tradición teórica del interaccionismo simbólico de la que Thomas es un precursor partirá de esta concepción de los valores como significados compartidos por los miembros de una sociedad que se traducen en actitudes hacia dichos objetos del medio. Otro de los modelos teóricos centrales en las ciencias sociales es el funcionamiento estructural de T. Parsons que trata los valores como el vínculo entre los sistemas cultural, social y personal. De igual manera, enfoques teóricos como la expectativa-valor-W. Edwards; N.T. Feather- o modelos como el de la acción razonada de M. Fishbein e I. Azjen incorporan la noción de valor. Mas recientemente, autores como M. Rokeach, S. Schwartz y R. Inglehart han desarrollado formas de medir, conceptualizar y teorizar acerca de los valores de los que se han derivado importantes líneas de investigación.

Esta contribución a la que me he referido, sin embargo, aunque abundante se encuentra dispersa, por lo que se hacia necesario un trabajo en el cual se recopilara de forma exhaustiva y metódica las contribuciones teóricas, metodológicas y aplicadas que sobre los valores se vienen realizando desde una perspectiva psicosocial.

Hay que celebrar, por tanto, la publicación de este libro, el primer texto en castellano sobre la psicología social de los valores humanos. También felicitar a quienes lo han hecho posible: los profesores y profesoras María Ros y Valdiney V. Gouveia, así como a todos los psicólogos y psicólogas sociales que colaboraron en el mismo. Todos y todas vienen realizando desde hace años una labor de investigación sobre los valores y contribuyendo así, de forma decisiva, al desarrollo de esta área de estudio.

El texto consta de tres partes claramente diferenciadas como son los enfoques teóricos, las propuestas metodológicas y las aplicaciones prácticas; esta última sección con una especial referencia al ámbito de las organizaciones. En la primera parte del texto, con una introducción histórica sobre los modelos teóricos aplicados al estudio de los valores, María Ros realiza un repaso a las aportaciones de autores como Thomas y Znaniecki y

T. Parsons, se detiene en las perspectivas de M.L. Kohn y C. Schooler, por un lado, y de D.C. McClelland, por otro, y llega a estudios más actuales de G. Hofstede y S.H. Schwartz, preocupados por la dimensión transcultural de los valores. En el proceso, no olvida, por supuesto, las ya clásicas aportaciones de A.H. Maslow, M. Rokeach y R. Inglehart. Todas las propuestas teóricas que ha recogido la autora han contribuido a ensanchar nuestro conocimiento de los valores en una doble dirección. De una parte, incrementando nuestro conocimiento sobre los antecedentes estructurales de los valores, tanto en su dimensión política económica como cultural y, por otra, analizando las consecuencias que los valores tienen en las actitudes y comportamientos de los individuos y de los grupos-tema éste objeto de numerosos debates, desarrollado en el capítulo III del libro que también realizó la profesora Ros.

Además de los capítulos de M. Ros y el profesor S.H. Schwartz, en el capítulo II del libro, nos vuelve a ofrecer una síntesis de su teoría sobre el contenido y la estructura de los valores. El análisis transcultural permite al autor constatar la presencia de distintos tipos motivacionales de valores – benevolencia, tradición, conformidad, seguridad, poder, logro, hedonismo, estimulación, autodirección y universalismo-estructura de relaciones entre estos valores como *universal*, situarse en torno a dimensiones bipolares – apertura al cambio versus conservación y autopromoción versus autotranscendencia. Este análisis es de utilidad para el estudio de su relación con otras variables actitudinales y comportamentales.

Esta parte del libro dedicada a los desarrollos teóricos finaliza con un capítulo del otro coordinador, el profesor V. Gouveia. En él, tras definir los conceptos de universalismo e individualismo y los denominados como atributos vertical y horizontal de los mismos, el autor compara el modelo de valores de S.H. Schwartz con las dimensiones referidas de individualismo-colectivismo de H.C. Triandis, así como con los atributos horizontal-vertical de las referidas dimensiones.

Las perspectivas teóricas señaladas confluyen en un aspecto central para la psicología social de los valores que es la imposibilidad de comprender su función en la determinación de las actitudes sin referirnos a los aspectos estructurales de su

configuración. A su vez se plantea, la imposibilidad de comprender la dimensión cultural de los valores sin referirnos a su organización en actitudes y pautas de conducta individuales, grupales, y colectivas. El estudio de los valores representa, en lo que a la psicología social se refiere, un ejemplo de cómo esta no se define por un objeto específico o ámbito particular de la realidad sobre el que reflexionar – desde múltiples disciplinas se estudian los valores, como son la sociología o la filosofía – sino por constituir una perspectiva propia desde la que analizar dicha realidad.

La segunda parte del libro, en la que participan los profesores Juan José Vera, Valerie Braithwaite, Rusell Blamey, María Ros y Valdiney Gouveia se dedica a los desarrollos metodológicos para el estudio y medición de los valores. En los capítulos que forman esta sección el lector y lectora encontrará una discusión detallada sobre los instrumentos más comunes en la medición de los valores y las diferencias entre método de orden jerárquico (*ranking*) y el método de estimación (*rating*) en el estudio de los mismos (Capítulo V).

El siguiente capítulo nos presenta un análisis de los vínculos entre los valores y la ideología política. Se discuten los problemas derivados de las diferentes formas de interpretación de la validez de los modelos teóricos utilizados en el análisis transcultural, como son los desarrollos por Hofstede, Bond, Inglehart y Schwartz. Así cierra esta sección.

El estudio de los métodos e instrumentos utilizados en el estudio de los valores es, sin duda, un campo de enorme importancia tanto cuando comparamos grupos pertenecientes a la misma cultura como cuando el investigador e investigadora se preocupa por analizar los valores desde una perspectiva transcultural. En este estudio, sigue siendo urgente la inclusión en los debates metodológicos, junto a las clásicas cuestiones de consistencia y validez de los instrumentos de medida, lo que podríamos denominar como equivalencia de significados. No podemos olvidar que los valores están constituidos en un proceso histórico que es el que les dota de significado y determina que en diferentes culturas un mismo valor tenga distintos significados. Asimismo, no son sólo valores ni su estructuración jerárquica los que están relacionados con la acción social, sino los significados

adsritos a los valores, los que como ya señalaran Thomas y Znaniecki, determinan las actitudes. Las culturas representan algo más que conjuntos normativos que definen los límites de la acción y sus sanciones; incluyen formas de construir simbólicamente el medio cuyo núcleo está constituido por los significados adsritos al mismo en forma de valores.

Finalmente, una parte considerable de este libro se dedica a las aplicaciones. Si consideramos los valores como elementos que guían la acción de las personas y de los grupos sociales, el potencial de su estudio reside, entre otros aspectos, en la comprensión y modificación de actitudes o comportamientos como el prejuicio (capítulo IX de Ángel Gómez y Carmen Huici), en su estudio como un proceso de internalización realizado a través de la socialización familiar (capítulo VIII de Mari Ángeles Molpereres, Lucía Linares y Gonzalo Musitu), en su comprensión de la salud como un concepto multidimensional (capítulo X de Eva Martínez y María Ros), en su vinculación a la formación de diferentes tipos de identidad nacional (capítulo XI de Héctor Grad) y, finalmente, en su análisis a través de la vinculación entre sus dimensiones culturales – Hofstede, Schwartz e Inglehart- y las variables psicológicas de personalidad y afectivas, sin olvidar su papel en la configuración de culturas diferentes y su comprensión a la luz de los datos etnográficos existentes (capítulo XII de Darío Páez y Elena Zubieta).

La parte final de este libro se dedica a la exposición del estudio de los valores en el ámbito de las organizaciones. Las diferencias entre los valores organizacionales y los valores de los trabajadores y trabajadoras y la importancia de los valores en el análisis tanto del comportamiento como del clima organizacional forman el núcleo del capítulo XIII de Álvaro Tamayo y Livia Borges. El capítulo XIV de Meter Smith, Mark Peterson, Sabino Ayesterán, José Carreira Jesuino y Bernardo Ferdman está dedicado al análisis de los estilos de comportamiento de los y las gerentes de empresas en distintos países como reflejo de las dimensiones de valores de G. Hofstede.

Cabe indicar, para terminar, una reflexión al hilo de la lectura de las aplicaciones del estudio de los valores, aprovechando también el interés que, sin duda, este libro suscitará en el lector y lectora. Se trata de una cuestión señalada por Ortega y Gasset a

propósito de aquellas personas que tratan siempre sobre cómo deben ser las cosas olvidando el análisis de cómo estas son. Este desplazamiento lleva a la teorización desligada de un análisis empírico de la realidad. Pero, igualmente, el análisis de *lo que es* incurriría en lo que magistralmente C. Wright Mills describió como empirismo abstracto si al intentar describir la realidad olvidamos orientar teóricamente dicho estudio para pensar lo que dicha realidad *debería ser*. La investigación sobre los valores, a mi juicio debe seguir incluyendo estas dos dimensiones. Los capítulos sobre las aplicaciones del estudio de los valores que se recogen en este libro son una buena muestra de cómo su estudio debe servir también para diseñar estrategias de intervención que contribuyan a transformar la realidad social.

No quisiera acabar esta reseña sin decir que los diferentes autores y autoras que colaboran en este libro añaden a su conocimiento sobre el tema una gran claridad expositiva, en la que abundan ejemplos sobre la centralidad y la relevancia científica y social del estudio de los valores así como detallados estudios empíricos, lo que da una mayor riqueza a las diferentes exposiciones anteriormente comentadas. Sin duda, este libro es un pilar donde asentar nuevas y futuras contribuciones desde el campo de las ciencias sociales, en general, y desde la psicología social, en particular.

Reunir en un solo texto a veintidós autores y autoras de ocho países y tres continentes diferentes con una amplia experiencia en el estudio de los valores es ya, de por sí, una tarea que merece resaltarse. Sólo el esfuerzo y el convencimiento de su necesidad han hecho posible que hoy podamos contar con este libro de necesaria lectura, no sólo para aquellas personas preocupadas por un tema de especial trascendencia para las ciencias sociales, sino para todas las personas interesadas por la psicología social y por las aplicaciones que se derivan del estudio de los valores en ámbitos diversos de la realidad.